

ORACIÓN

La oración nace de la pequeñez humana y se encuentra con la grandeza divina

La oración se origina de la necesidad. Si orar es, entre otras cosas, pedir, nadie pide si no tiene necesidad. Es así que nadie pide si no lo necesita. Cuando oramos no solo pedimos en el modo interesado, sino que pedimos ser óptimos en el Padre, de quien procede todo bien a través de Cristo por efecto del Espíritu Santo.

Orar es abandonarse a las manos de Dios no sólo en nuestras peticiones, sino en nuestra existencia. Es por esto que la oración no se limita a ser petición, sino que se completa al ser una actitud. Las órdenes religiosas cristianas han tenido esto siempre presente en sus reglas. Esto se debe a que el cristianismo no se plenifica si la oración no llega a ser modelo y actitud de vida. Grandes ejemplos de la oración llevada a la vida son los santos que fundamentaron sus acciones en la oración. Entre estos «hombres hechos oración» tenemos a San Francisco de Asís, San Bruno de la cartuja, Santa Teresita de Lisieux, entre otros muchos. Podríamos decir que la oración es un acto que constata nuestro amor a Dios. Si amando nos entregamos, más lo haremos cuando oramos, pues nos abandonamos en las manos de Dios no sólo con la palabra o el pensamiento. Si la oración es amor, también podemos orar «con todo el corazón, con toda la mente, con todo el espíritu y con todas las fuerzas» (Cf. Lc 10, 27) Orar con todas las fuerzas implica saber actuar en la fe, la esperanza y la caridad. Es decir, la oración que no se lleva a la acción no es plena. Orar es encomendarse en todos los sentidos a Dios, sin embargo, esto no significa que no tomemos la dirección de nuestra vida, pues Dios nos hizo libres. Antes bien, hay que actuar en libertad, prudencia y planeación sabiendo que con la oración deseamos que Dios nos lleve a nuestra plenificación como un guía que no nos quita nuestra libertad, sino que nos muestra el mejor camino que debemos seguir.

La oración es fundamental en la vida del cristiano porque con ella, como actitud, nos ponemos en las manos de Dios, aceptamos su superioridad y tomamos conciencia de ser sus hijos. Cuando oramos no lo hacemos por una obligación autoritario, sino que recurrimos al diálogo con Dios como hijos que tienen un Padre Bueno y Proveedor. Cuando oramos nos dirigimos a un Padre bueno que nos ama, a través del



Hijo, el Logos Cristo, en quien somos hijos de Dios. Por la oración podemos entrar en intimidad con Dios y hacerlo partícipe de nuestros pesares, alegrías y necesidades. Cuando oramos buscamos un consuelo, un consejo y admitimos que somos limitados y necesitamos del poder de Dios para ser óptimamente felices. En la oración recurrimos a Dios como a un amigo supremo al que le comunicamos nuestras debilidades y le pedimos ayuda. A Santa Teresa de Jesús le gustaba decir que orar es estar con el amigo. Estando con el amigo podemos pedir y sentirnos seguros, pues Dios comunica su gracia cuando se la pedimos en nombre de Cristo.

GRUPOS Y MOMENTOS DE ORACIÓN EN LA PARROQUIA

- **Adoración Nocturna.** Los segundo sábados de mes. Rosario, misa y Adoración. A partir de las 18:30 horas.
- **Exposición Mayor del Santísimo.** Los jueves de 11:00 a 13:00 horas.
- **Oración por las vocaciones.** Los primeros jueves del mes de 12:00 a 13:00 horas.
- **Oración de la familia por las familias.** Ultimo sábado de cada mes después de misa.
- **Oración joven.** Ultimo viernes de cada mes para los grupos parroquiales de jóvenes.
- **Rezo de Vísperas.** Todos los días después de la misa de la tarde.
- **Grupo Reina de la Paz.** El día 8 de cada mes se reúne a rezar a la Virgen el grupo de Reina por la Paz. 5:30 de la tarde.
- **Primeros viernes de mes.** Hora Santa con exposición dedicado al Sagrado Corazón. 5:30 de la tarde.